

**Carlos Noriega. Espejo de la Lluvia. Río Piedras:  
Editorial U.P.R., 1996. 57p.**

Carlos Noriega, como advierte en el prólogo, escribe expresamente un libro con mensaje, liberado de la contradicción producida cuando la realidad y la fantasía no aciertan a encontrarse. Su mensaje está inserto en el ámbito de la vida, mirado desde la perspectiva personal, propia del poeta: un mensaje que abre nuevos caminos de esperanza. En este sentido la presente entrega no difiere de las anteriores en las que el autor ha expresado en forma firme y transparente su preocupación por establecer los fundamentos humanos, desde la raíz del tiempo hasta la infinitud del ansia. Una preocupación que en muchos casos se especifica en asuntos temas concretos y próximos: la situación de Puerto Rico, la suerte de los marginados, la corrupción de los poderosos, la desarticulación de los valores morales, la desintegración del balance ecológico . . .

Dentro de esta poética construida sobre una base moral escribe en el poema "Para que todo el mundo entienda":

*No debe ser difícil ni imposible  
entender el mensaje  
que nos trae el mundo en las manos.*

*Entender  
que el hombre busca con manos febriles  
un espacio . . .  
para respirar en paz . . .  
disipar el hambre . . .  
colocar en el olvido  
sus desmesuradas necesidades  
sus inolvidables muertos de injusticia  
sus vendajes de miedo y de ignorancia . . . (p.27)*

Es la propuesta de acción social y humanitaria; su "manera de responderle al tiempo", la justificación de su verso, el sentido de su camino. Lo que está en el primer plano de su espejo; lo que testifica poética y conceptualmente.

Pero como en el espejo--empañado por la lluvia--aparecen otras imágenes, el poeta debe usar un criterio de selección, emprender una búsqueda, renunciar--en las dimensiones del pasado y del presente--a todo lo que estorba, cansa y ofende. Debe enfrentar la vida como lucha, frente a la ignorancia, la incertidumbre y todo lo significado por las imágenes de la sombra, la noche y el infierno. Superado lo negativo pronto aparecen los impulsos de exploración y de elevación que son dos inquietudes importantes en el libro y en la poética general de Carlos Noriega.

*He buscado otro lugar  
Otro espacio para limpiar el aire  
Otro aposento para hablar con los árboles  
con los pájaros de la sangre que vuelan  
sin una brújula que los guíe en el viento  
sin una canción que advierta  
el precio que siempre tiene la palabra Libertad. (p.21)*

Esos impulsos pueden estar signados y dignificados por una búsqueda de la verdad.

*Hace años que camino  
sobre estos ríos y bajo estos vientos  
desatando vendajes de ignorancia  
y rompiendo cadenas de mentira.  
Buscando la respuesta  
en la mirada de los astros que nos miran a los lejos,  
la verdad que se escapa de las manos,  
la incomprensible y monumental verdad  
que no cabe  
en la profundidad de los espejos. (p.39)*

En relación con el sentido de lucha nace el uso frecuente de las contraposiciones entre los conceptos y niveles de lo torpe, sucio y limitante frente a la amplitud, el espacio luminoso y la libertad. Le anima un deseo de compartir; por eso recomienda

un trabajo de ascética (p.26) para “ponerle ternura al punto exacto”, para ganar un espacio:

*donde es más limpio el aire del espejo  
donde la flauta recoge sus dedos llenos de música  
donde se entonan canciones  
sin un pentagrama mojado en el mar.*

La senda, naturalmente pasa por momentos de decaimiento en los que se siente el peso de la realidad (“Pero se arrugó la frente . . . y se deshizo el sueño” p.32) y de la condición humana (“Carne acechada y azotada por la lluvia . . . barro dolorido” . . . p.53), y por momentos de luz en los que splende el ideal de belleza:

*Quería que todo fuera igual,  
que todo tuviera un espacio sin pólvora,  
un almacén para guardar  
el cristalino color de la brisa  
sin un remiendo en el mantel  
de una mesa sin fiesta.  
sin un fusil que ladre en la noche  
donde nadie fuma el humo de las palabras. (p.32)*

Los lectores quisiéramos que por causa y presencia de esta luz interior reconocida por el poeta y por la fuerza de la bondad operante en él, el libro nos condujera por los “nuevos caminos de la esperanza” mencionados en el prólogo. Nos entristece, sin embargo, el poema final titulado “Escombros”, con el desencanto de los últimos versos:

*La noche  
pacientemente espera  
escondida  
en los escombros vacíos de la Nada. (p.57)*

¿Por qué este sentimiento?, nos preguntamos. Carlos Noriega nos había contestado de antemano

*En el camino he desatado muchas vendas, he observado las cosas desde una perspectiva diferente, más angustiante, quizás, pero más verdadera, más real, menos engañosa. Prefiero ese sufrimiento esencial a la placidez que siente el que lo acepta todo sin cuestionarse nada. (Piel del alba. p10)*

Si le conturba el tiempo y la fragilidad de la vida, le alerta en cambio una constante disposición de lucha contra la ignorancia—causa del miedo—y contra la incertidumbre colectiva frente al futuro. Cree en la Poesía y su Mensaje, aunque esté escrito en “los versos de la lluvia”.